

AUTISMO

Una perspectiva psicoanalítica



Lia Pistiner de Cortiñas



ediciones
BIEBEL

Lía Pistiner de Cortiñas

Autismo
Una perspectiva
psicoanalítica

PRIMERA EDICIÓN



ediciones
BIEBEL

Pistiner de Cortiñas, Lia
El autismo : Una perspectiva psicoanalítica /
Lía Pistiner de Cortiñas. - 1a ed . - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Biebel, 2017.
Libro digital, EPUB.

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-1678-75-4

1. Psicoanálisis. 2. Autismo. I. Título.
CDD 150.195

© Lia Pistiner de Cortiñas

© Ediciones Biebel, 2015

Edición en formato digital: abril de 2017

Ediciones BIEBEL

J. J. Biedma 1005, (1405)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tels. (54-11) 4582-3878 • (54-11) 4585-4018

www.edicionesbiebel.com.ar

info@edicionesbiebel.com.ar

Libro de edición argentina

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

La imagen de tapa pertenece a Jorge Cortiñas

Diseño de páginas: Cálamus

Realización de tapa: Ramiro Pazo
ISBN 978-987-1678-75-4

Conversión a formato digital: Libresque

Prólogo

por Jorge L. Ahumada

El término autismo se incorporó a la psiquiatría hace ya un siglo, de la mano de Eugen Bleuler como parte de la tríada sintomática de la esquizofrenia, pero su acepción actual surgió con la descripción de Leo Kanner del autismo infantil precoz (1943). El título de su trabajo pionero, *Trastornos autísticos del contacto afectivo* define aún hoy este disímil campo: según Kanner el niño autista carece de simpatía y no diferencia entre sí y los otros, ni entre un “yo” y un “tú” y trata a los seres animados (su madre inclusive) como inanimados; un tercio de sus pacientes mostraba mutismo, mientras que el resto presentaba un lenguaje bizarro apartado de los fines de comunicación personal. Al año siguiente se describió en Viena una variante, el síndrome de Asperger, donde el lenguaje estaba preservado y los pacientes solían tener capacidades intelectuales o artísticas especiales. Una década después, a partir de 1952, Margaret Mahler incorporó el autismo al campo del psicoanálisis describiendo una “psicosis simbiótica” de aparición algo más tardía, en tanto que

Emilio Rodrigué en 1955 fue el primero en abordar el tratamiento del autismo infantil precoz desde una perspectiva kleiniana. Para estos autores y quienes los sucedieron -como Frances Tustin (1971) y Donald Meltzer y col. (1975)- el autismo infantil se ubicó en lo fundamental dentro de las psicosis infantiles, en tanto que Winnicott lo consideró una variante de la esquizofrenia infantil.

Las décadas siguientes fueron testigo de una expansión de lo que se llamó *Trastorno del espectro autista* (ASD) que pasó en el DSM-IV a incluir además del autismo infantil precoz de Kanner y el síndrome de Asperger, el trastorno de déficit de atención con hipermotilidad (ADHD) y el trastorno de déficit de atención (ADD): el trastorno de la atención, sobre todo de la atención emocional y social, era la característica en común. Valga como muestra de la precariedad de los intentos de distinción taxonómica en este terreno que el reciente DSM-V colapsó estas distinciones en una única categoría, el "Trastorno del espectro autista", al tiempo que daba un lugar por vez primera a los trastornos autistas de los adolescentes y los adultos.

El paso de las décadas fue además testigo de un crecimiento explosivo en cuanto a su incidencia: mientras Kanner, quien lo consideraba una enfermedad orgánica, la estimó en 1 caso cada 10.000 niños, en la actualidad el organismo oficial de estadísticas de los Estados Unidos estima que la padece 1 de cada 10 niños varones en edad escolar, reconociendo además, tardíamente por cierto, que

“no existen medicaciones que puedan curar el ASD ni aún tratar los síntomas principales” (CDC 2013). Lo cual no obsta para que las medicaciones sigan siendo usadas a través del orbe en muchos millones de casos y que constituyan, junto con las terapias cognitivo-conductuales, el abordaje habitual. Valga como medida del impacto global de lo que ha pasado a llamarse la “epidemia del autismo” que Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, le dedicara su mensaje anual del año 2012 y que la Asamblea General declarara en forma unánime el 2 de abril como Día Mundial de Concientización del Autismo.

El contexto de la actual “epidemia del autismo” es el telón de fondo para apreciar la relevancia del libro *Autismo. Una perspectiva psicoanalítica* de Lia Pistiner de Cortiñas. Como hicieron notar Christakis y col. (2004), los trastornos del espectro autista pasaron a ser la psicopatología infantil más frecuente, por encima de las neurosis infantiles y desde ya muy por encima de las psicosis. No entraré aquí a detallar los motivos por los cuales el psicoanálisis se ha mostrado remiso en abordar este terreno: baste mencionar que -como señaló Frances Tustin (1988)- en la década del 50 los psicoanalistas empleando la técnica clásica diseñada para las neurosis defraudaron las expectativas, lo cual frenó en buena medida el desarrollo de este campo. Aún en la década del 70, en su muy influyente libro *Exploración del autismo* Meltzer sostenía que la técnica que utilizaba en el tratamiento de los niños autistas no difería básicamente de

la empleada por Melanie Klein en el tratamiento de los niños neuróticos y psicóticos (Meltzer y col., 1975).

En el ámbito del método, es decir en el terreno de lo que *realmente* hacemos los analistas en la sesión, se ubica a mi entender el aporte más personal así como el mérito central de *Autismo. Una perspectiva psicoanalítica*. Éste surge de rescatar la autonomía conceptual de los funcionamientos autísticos respecto de los fenómenos psicóticos y de la fina captación de que los funcionamientos autistas requieren, en función de la pérdida de la vitalidad psíquica y de la profunda perturbación de los procesos de simbolización, modificaciones de base en la técnica psicoanalítica respecto de las dinámicas neurótica y psicótica. Ya Kanner había observado que los niños autistas rechazan denodadamente cualquier esfuerzo educativo, vivido como una intrusión, y lo mismo ocurre con las interpretaciones analíticas, lo cual es el desafío mayor en el tratamiento de estos pacientes.

En un aporte técnico de mérito, y a fin de generar en el contexto de dicho denodado rechazo de las intervenciones de la analista un ámbito relacional en la sesión, la autora recurre imaginativamente, siguiendo la idea de Melanie Klein (1929) de “personificar” objetos internos en los juguetes del niño, a transformar en personajes a ciertas emociones, objetos o rasgos de personalidad y ponerlos a dialogar entre sí. Así, con su paciente Camila, la autora genera a partir de la pelota un personaje, “doña Pelota”, hablándole a la cual y hablando desde la cual da forma y

vehiculiza la protesta y el llanto, en verbalizaciones muy simples a nivel descriptivo. Esta técnica imaginativa de personificación lúdica, que debemos agradecer a la autora, permite con las inevitables idas y vueltas el surgimiento en sesión de, para decirlo en términos freudianos, la transferencia como campo de juego.

Con *Autismo. Una perspectiva psicoanalítica* de Lia Pistiner de Cortiñas aporta un testimonio vívido y generoso de su tarea con niños y adultos del espectro autista, que resultará de mucha utilidad a quienes aborden la tarea de ayudarlos.

Referencias

- CDC (2013). 1 in 10 US kids diagnosed with ADHD. www.webmd.com/childhood-adhd/news/20130401/
- Christakis D. A., Zimmerman F.J. DiGiuseppe D. L., y McCarthy C. A. (2004): Early television exposure and subsequent attentional problems in children. *Pediatrics* 113: 708-713.
- Kanner L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *The Nervous Child* 2: 217-250. Meltzer D., Hoxter S., Weddell D. and Wittenberg I. (1975). *Explorations in Autism*. Strath Tay: Clunie Press.
- Tustin F. (1972) *Autism and Childhood Psychosis*. Londres, Hogarth. (1988). The 'black hole': a significant element in autism. *Free Assoc.* 1: 35-50.

El páramo autista y la capacidad de jugar

Los fenómenos autistas nos hablan de personas que se han replegado a un mundo de no ser. El páramo autista como zona de la mente ha llamado la atención de autores psicoanalíticos por sus características de aislamiento y desconexión que detienen el desarrollo mental, transformando la mente viva en un *no lugar* donde los fenómenos animados se vuelven inanimados. La experiencia clínica me planteó interrogantes teóricos y de abordaje clínico. No se trata de funcionamientos psicóticos. Las dificultades que obstruyen el crecimiento mental son otras y es necesario pensar también en otras estrategias de abordaje. Son pacientes que no resuenan emocionalmente en nosotros: aislados y desconectados presentan una zona de la mente que me hizo pensar en un **páramo**, que significa **desierto congelado**.

Parte autista y no autista de la personalidad

Para aproximarnos a esa zona en un análisis, tenemos que pensar en una parte no autista de la personalidad, que es con la que tenemos que establecer contacto, ya que la zona autista funciona como un agujero negro: tomando el modelo astronómico podemos decir que esa zona es un fuerte atractor de los desarrollos mentales, que allí se aplanan y estereotipan, perdiendo su vitalidad.

Evolución del pensamiento psicoanalítico sobre el autismo

En la evolución de su pensamiento, F. Tustin pasó de considerar al funcionamiento autista como una etapa o estadio evolutivo a visualizar el encapsulamiento autista como un “cascarón protector”. Este cambio significó también una perspectiva muy diferente, ya que es obvio que si se considera al autismo una etapa evolutiva no se toma en cuenta que el ser humano es un ser social, desde su nacimiento o aún antes, ya que encontramos muchas descripciones y observaciones -con fuertes implicancias psicoanalíticas- sobre la compleja relación emocional entre la mamá y su bebé intrauterino. Existen evidencias de esta relación, ahora confirmadas por las ecografías: por ejemplo, la madre pone la mano sobre su vientre y el bebé tiende a hacer un contacto en esa dirección. También se sabe que el bebé intrauterino es sensible a los sonidos y a la música. En observaciones de ecografías a los 3, 6 y 9

meses de embarazo y el seguimiento hasta los 2 años -que realizamos con un grupo de colegas- tuvimos evidencias de casos de madres muy desconectadas emocionalmente, cuyo bebé intrauterino apenas se movía, en contraste con otras mamás, muy conectadas con su embarazo y acompañadas por el papá del bebé, en las que el bebé intrauterino mostraba signos de una fuerte vitalidad.

F. Tustin también describió *barreras autistas en pacientes neuróticos* y eso por una parte hace pensar en partes autistas y no autistas de la personalidad y por la otra -como lo advirtió Tustin- que tenemos que ser muy cuidadosos con esas defensas y/o barreras, ya que se trata de niños o personas de una extrema sensibilidad a las que tenemos que ayudar -a través del análisis- a cambiar esas defensas que impiden todo desarrollo mental, por protecciones más adecuadas; es decir, por una piel mental auténtica, porque sin esos cuidados, el riesgo es que queden con su emociones pre-natales como desnudos al viento y sin la posibilidad de tener un nacimiento psíquico.

El ***nacimiento psíquico*** es una metáfora que alude al desarrollo del proceso de simbolización a partir del pensamiento embrionario¹ (Bion, 1962). Las experiencias emocionales no metabolizadas -por la función *alpha* materna en los comienzos del desarrollo del bebé- permanecen en la personalidad como bocados no digeridos. Cuando fui ahondando interrogantes me surgió una combinación fecunda de las ideas de F. Tustin, Meltzer y Bion para explorar el peculiar bloqueo del desarrollo del

pensamiento embrionario en el funcionamiento autista. A continuación me referiré a ciertas características patognomónicas del funcionamiento autista que en cierto modo permiten una aproximación diagnóstica.

Predominio de lo sensorial táctil: los niños autistas han compensado sus tempranas carencias psicológicas sobrevalorando o volcándose hacia la sensorialidad, sobre todo la táctil. Este predominio de la sensorialidad proximal sobre la distal aporta a la “ilusión” de no separación (F. Tustin, 1990).

El pensamiento embrionario y la evolución de la conciencia: Freud (1923) definió la conciencia como el órgano sensorial para la aprehensión de las cualidades psíquicas. La conciencia es el equivalente psíquico de los órganos sensoriales que aprehenden cualidades sensoriales transformándolas en colores, sonidos, olores, sabores, etcétera. Las emociones -como por ej. la angustia- no tienen en sí mismas cualidades sensoriales peculiares, es decir, no tienen forma, color, olor. Los sentidos pueden contribuir con datos en relación a un estado emocional, como con un latido cardíaco, un rubor, etcétera. Pero no hay datos sensoriales directamente asociados a las cualidades psíquicas como los hay en relación a los objetos del mundo externo. Sin embargo, es indudable que se necesita algo en la personalidad que haga contacto con las cualidades psíquicas. A lo largo de la vida cada persona va asociando sus emociones con determinadas circunstancias y/o vivencias que pueden cobrar una cualidad sensorial. La

asociación de la angustia con ciertos correlatos sensoriales es peculiar para cada persona, si bien es cierto que ciertos elementos del trauma de nacimiento –aceleración del ritmo cardíaco, hiperventilación, etc.– son compartidos por una gran mayoría.

El moblaje de los sueños: las imágenes oníricas que pueblan nuestros sueños y nuestras fantasías han sido llamadas por Bion (1962) “*el moblaje de los sueños*”. Cuando este autor investigó los trastornos de pensamiento desarrolló la idea de un pensamiento embrionario, pre-verbal, que es el que forma el “*moblaje de los sueños*”, lo que para Freud es la materia del pensamiento inconsciente. Ese pensamiento se desarrolla a partir de la diferenciación entre la cosa y la no-cosa² y estableciendo vínculos entre las impresiones sensoriales y las experiencias emocionales. Así se forman los ideogramas y las emociones son los vínculos que relacionan las impresiones sensoriales con las experiencias emocionales. Un color, un sonido u olor adquiere un significado emocional.

A partir de *Aprendiendo de la experiencia* (1962) Bion coloca a *la emoción en el centro de sus concepciones teóricas*. Como en el autismo está detenido el desarrollo cognitivo emocional, necesitamos tomar en cuenta que para Bion el vínculo K (disposición a conocer) es un vínculo que está a la par del vínculo de amor y del de odio. Como veremos más adelante, en el funcionamiento autista hay una intolerancia a la separación pezón-lengua, la separación es vivida como un agujero en el propio cuerpo y

eso tendrá sus consecuencias en las falencias del funcionamiento simbólico. En otras modalidades de funcionamiento de la personalidad la separación puede ser vivida persecutoriamente o con ansiedades depresivas, en el autismo la no diferenciación lleva a esta vivencia como de agujero en el propio cuerpo. F. Tustin descubrió esta vivencia con su pacientito John, que parecía vivir la separación no como el haber perdido el objeto pecho sino como que en lugar de su propia boca le quedara un agujero.

Conciencia rudimentaria-conciencia evolucionada

Volvamos ahora a la cuestión de cómo hace contacto la personalidad con las experiencias emocionales. Para investigar ese contacto tenemos que diferenciar entre una *conciencia rudimentaria* que percibe pero no comprende y una *conciencia evolucionada* que percibe y puede comprender y darse cuenta de lo que percibe. Al tratar pacientes severamente perturbados, Bion se dio cuenta de que la definición de la conciencia como órgano sensorial para la aprehensión de las cualidades psíquicas era insuficiente y que era necesario diferenciar entre una conciencia rudimentaria y una capaz de darse cuenta. Para Freud el descubrimiento del inconsciente fue fundamental y en un cierto sentido fue el centro a partir del cual se

irradiaron sus desarrollos. Los descubrimientos de Bion llevan a pensar en una *patología de la conciencia*.

El dominio del pensamiento puede definirse como un espacio ocupado por no-cosas y esta definición llama la atención sobre un espacio mental diferente del espacio perceptual. Hacer esta diferenciación implica la tolerancia a la relación entre la cosa y la no cosa. Las ideas, los pensamientos, las emociones son no-cosas. Los pacientes muy perturbados no pueden diferenciar entre la cosa y la no-cosa. No diferencian sus emociones como algo que pertenece a su personalidad. El concepto de identificación proyectiva posibilita concebir el no reconocimiento de las propias emociones como tales. Intensas ansiedades persecutorias pueden llevar a una persona a sentir que alguien lo miró enojado o a proyectar la tristeza o cualquier otra emoción en otra persona, proyección que puede alcanzar la característica de creencia.

Función α -elementos α : Bion concibió una conciencia rudimentaria y una capaz de darse cuenta y para teorizar sobre esa diferencia postuló una función que transforma las impresiones sensoriales y emocionales en elementos α . Estos elementos, que comprenden imágenes visuales, *patterns* auditivos, olfatorios, etc. son las partículas de pensamiento que forman el "*moblaje de los sueños*" y que son apropiados para ser usados en pensamientos oníricos y en el pensamiento inconsciente de vigilia. Los elementos pueden articularse y desarticularse y forman un retículo

que constituye una barrera de contacto³. Esta membrana semipermeable produce una separación entre consciente e inconsciente de modo tal que las experiencias emocionales puedan ser “soñadas” y almacenadas, pero impide la intrusión en la conciencia de fantasías y emociones que podrían perturbar una adecuada evaluación de los hechos de la realidad externa, al mismo tiempo que preserva los sueños, la realidad psíquica, de ser abrumada por una visión hiperrealista.

Conciencia evolucionada-Conciencia rudimentaria.

La función α y los elementos α posibilitan una conciencia asociada a un inconsciente. Esta es la conciencia evolucionada, la visión binocular consciente-inconsciente brinda la posibilidad de darse cuenta tanto en el mundo del sentido común como en el de la realidad psíquica. La conciencia rudimentaria está asociada a los elementos β que pueden ser definidos como impresiones sensoriales experimentadas como si fueran las cosas-en sí. Bion (1962) también definió los elementos β como la matriz más temprana de la cual puede surgir el pensamiento a partir de la identificación proyectiva realista. Es función de la madre o del analista la transformación de las crudas emociones en elementos α . Así, por ejemplo, cuando el bebé llora puede decirle: “estás enojado” o “estás triste” o “estás angustiado”, poniendo de ese modo un nombre a la emoción.

Las impresiones sensoriales son la materia prima a partir de la cual puede evolucionar el pensamiento embrionario cuando se transforman en elementos α . Las descripciones de Tustin acerca del modo en que los niños autistas generan sensaciones espurias y la peculiar deformación que implica el privilegio de lo táctil proximal en desmedro de los sentidos distales, *me llevaron a conjeturar que en ellos también se produce una perturbación en la formación de elementos β como la primera matriz del pensamiento.* Esta conjetura toma en cuenta la **detención de las identificaciones proyectivas en el autismo.** Bion desarrolló la hipótesis de que la identificación proyectiva puede considerarse como una forma muy primitiva de comunicación, es el modo en que los bebés transmiten sus emociones a las mamás. Como veremos más adelante, esta concepción implica que esta forma de comunicación primitiva puede con el tiempo volverse patológica si no es recibida y transformada por la función α materna.

Diferenciación entre elementos α , elementos b y elementos sensoriales autistas. *Propongo diferenciar las crudas impresiones sensoriales emocionales -los elementos b- de los elementos sensoriales autistas.* Esta diferenciación tiene implicancias técnicas. *Los elementos b sólo pueden ser usados para ser evacuados, pero si encuentran un continente transformador pueden transformarse en elementos α .* *Las sensaciones espurias autoprovocadas por las maniobras y defensas autistas*

truncan la conciencia y sirven sólo para formar las barreras autistas. Son parte del caparazón de encapsulamiento, no son aptos para la identificación proyectiva y no pueden ser transformados. Distinta es la situación de un niño que tiene un osito de peluche como objeto acompañante (objeto transicional) de la de un niño que aferra un objeto duro por las sensaciones que le provocan, como un modo de no sentirse otro, es decir, no sentirse un ser separado.

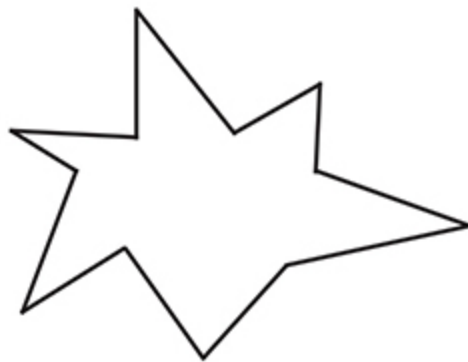
Técnica activa. Tustin sostiene que es necesario desarrollar una técnica activa que impida las maniobras autistas, puesto que estas, al truncar el desarrollo cognitivo-emocional, bloquean la imaginación e impiden vivir en un mundo compartido de sentido común. Esta recomendación técnica no implica, a mi modo de ver, un cambio en cuanto a la regla de abstención analítica, sino que es parte del encuadre analítico que significa ayudar al paciente a ponerse en contacto con que existe una realidad fuera de él mismo. Para ilustrar esta cuestión técnica tomaré la siguiente viñeta clínica: Juan, de 4 años, iba a la pileta del baño del consultorio, abría la canilla, tiraba agua en el piso y lo limpiaba interminablemente. Su relación no era conmigo ni con el agua sino con sus sensaciones táctiles. Cuando le impedí que lo hiciera hizo su primer berrinche y su enojo, dirigido hacia mí, evidenciaba así el comienzo de un puente de conexión, la puesta en marcha de las identificaciones proyectivas detenidas y el comienzo de una relación continente-contenido. La puesta de límites es una acción interpretativa.

Elementos α , elementos β y elementos sensoriales autistas

En el autismo tratamos con seres atrapados en un mundo casi exclusivamente sensorial-táctil. Evitan las sensaciones distales y también evitan la correlación de estas sensaciones con las proximales: un niño autista que aferra una piedra o un juguete no lo está mirando ni está jugando, la aferra por la sensación táctil que le produce y no hace una correlación entre lo que su tacto le podría informar y la vista de la piedra o del juguete. *La función α está alterada por las defensas autistas que producen zonas planas de ausencia, de desconexión, llenadas con las sensaciones y maniobras autistas (como, por ej., chuparse la lengua o como en caso del ejemplo, aferrar un objeto).*

Fracaso de la función α en el autismo. La función que transforma las impresiones sensoriales en “datos sensorios” y en un segundo ciclo transformacional en “datos psicológicos” fracasa en el autismo, donde en el orden de las sensaciones se produce un privilegio de lo proximal táctil sobre lo distal como una forma de crear una ilusión de no separación corporal. Las sensaciones distales (vista y oído) son las que posibilitan ubicar los objetos en el espacio y demandan más conjeturas. *Los elementos β pueden ser transformados en elementos α , que pueden ser usados para pensar, soñar, etcétera. Los elementos sensoriales autistas no son transformables en elementos α , son sensaciones espurias auto-provocadas y cumplen una función opuesta a la de vincular, de establecer contacto. El*

encapsulamiento aísla una zona plana de vacío autista generado por desconexión. No forma barrera de contacto sino barreras autistas. Los elementos α tienen varios puntos de articulación, los elementos b tienen un solo punto de contacto a través de la identificación proyectiva, los elementos sensoriales autistas son elementos de desconexión que forman las barreras autistas. En el funcionamiento autista, el aprendizaje de la experiencia a través de los elementos α no tiene continuidad porque lo logrado en los momentos de penetración del encapsulamiento se vuelve a aplanar y encapsular y a transformarse de animado en inanimado.



Elemento α



Elemento b



Zona planar autista

Las emociones como vínculos

Las impresiones sensoriales son un vínculo con el mundo externo, con el no-yo y con el propio cuerpo. Las emociones son un vínculo con la realidad interna y con el mundo humano. Son dos sistemas de vínculos. En los funcionamientos autistas nos encontramos con ausencia de vínculos es decir, no-vínculos, experiencias emocionales aplanadas, reducidas a eventos sin significado.

Bion sostuvo que las emociones tienen la función de vincular. En ese sentido describió tres vínculos L (amor), H (odio) y K (conocimiento como curiosidad, como disposición a conocer). El mundo humano es un mundo de significados que están en función de los vínculos emocionales con el sí mismo: amor a sí mismo (L), odio a sí mismo (H) y disposición al conocimiento de sí mismo (K). El mundo humano realiza la transformación de inanimado en animado. Los seres humanos nos nutrimos de significados. El significado está ligado al sentimiento de existir y sentirse real en la medida en que hay una parte del self que siente e interpreta lo que siente. Los fracasos en el

desarrollo de estos vínculos perturban también las relaciones con el sí mismo, con los objetos y la disposición al conocimiento.

No-vínculos

En el mundo autista fallan todos los vínculos y es notorio el fracaso del vínculo K, de disposición al conocimiento. Los terrores atávicos quedan encerrados y aislados por las barreras autistas y cualquier contacto emocional es evitado. Los objetos y vínculos animados se vuelven inanimados. En la zona autista no hay significado puesto que faltan las emociones y tampoco puede hacerse un aprendizaje por la experiencia emocional. En los funcionamientos psicóticos las emociones son atacadas, fragmentadas, evacuadas. Las fallas en el desarrollo emocional y cognitivo se deben a que las transformaciones se hacen en un medio de des-conocimiento activo (-K) vinculado al Super-superyó, descrito como conciencia moral sin moral que usurpa funciones del yo (Bion, 1962). *En los fenómenos autistas lo que se produce no es un ataque ni una fragmentación violenta seguida de evacuación, sino una “no-relación” que puede llegar hasta ese vacío del páramo de no existencia.* Nos encontramos con no-vínculos, experiencias emocionales aplanadas, reducidas a eventos sin significado.

La evolución de la conciencia y los vínculos primarios

Una de las características de nuestra especie es la de tener una infancia muy prolongada y dependiente de los cuidados maternos y paternos. Toda mente, en sus primeros pasos, necesita de otra mente para desarrollarse. Este desarrollo ocurre a través del interjuego proyectivo-introyectivo entre el bebé y sus objetos parentales. Ansiedades y sensorialidades primitivas, por medio de la identificación proyectiva, son evacuadas en la mente de la madre que las recibe, significa y transforma en algo tolerable. El bebé recibe de vuelta una parte de su personalidad, que ahora puede asimilar y junto con eso va introyectando la función α . El desarrollo de esta función está asociado al *rêverie* materno. Un factor del *rêverie* es la atención de la madre, que funciona como un hilo que reúne las sensaciones y emociones del bebé. En las madres deprimidas esta atención está ausente. Vuelvo a poner el acento sobre el hecho de que los bebés autistas tienen una intolerancia a la conciencia de la separación pezón-lengua, viven la separación corporal como un agujero en su propio cuerpo. Son bebés muy sensibles a los estados emocionales del objeto, sensibilidad que suele asociarse con una madre deprimida y un padre ausente. La madre deprimida, al no estar disponible psicológicamente para el bebé, también está ausente. Estos factores inciden en que la vivencia de separación en los bebés -que evolucionarán hacia

funcionamientos autistas- tenga una cualidad terrorífica, como de una ruptura de su propio cuerpo y los lleve a desarrollar sensaciones espurias tranquilizantes que los condenan a la desconexión. María tuvo un destete traumático: su madre, cuya infancia también estuvo marcada por situaciones traumáticas de separación, cuando ella tenía 4 meses no toleraba la ansiedad de no poder medir cuánta leche tomaba María cuando estaba mamando del pecho, de modo que decidió darle mamadera. María se negó por bastante tiempo a aceptarla hasta que finalmente, el apostar a la vida la llevó a tomar la mamadera. Sospecho que se relacionó con la leche como alimento y no con la experiencia emocional del pecho y de mamar. El conflicto en relación a la boca y a la lengua se instaló de modo tal que impidió un destete adecuado y el uso de la boca y la lengua para desarrollar el lenguaje. Hasta los 4 años María no habló, luego del tratamiento con una fonoaudióloga pareció aprender a hablar pero era un lenguaje imitativo y hasta el día de hoy -a los 13 años- se chupa la lengua y se muerde el interior de las mejillas. Su hablar es un hablar imitativo, con el curioso rasgo de que la inteligencia está al servicio de lograr la imitación. F. Tustin (1992) se refiere a un amamantamiento deprimido en el que el par mamá-bebé no tolera situaciones emocionales intensas ni de separación ni de reunión.

Separación corporal traumática-Sensaciones autogeneradas: En estos niños el momento de conciencia

de separación corporal fue traumático en la lactancia y como defensa todos los sentimientos fuertes fueron amortiguados. La forma de protección de las vivencias terroríficas de un cuerpo agujereado es envolverse en torbellinos de sensaciones autogeneradas que refuerzan la falta de atención hacia realidades compartidas y obnubilan la conciencia de las sensaciones normales. Son muy conocidas las descripciones de cómo estos niños agitan sus manos como aleteando, hacen *rocking*, etcétera.

Conciencia trunca-Objetos de sensación y barreras autistas: en el funcionamiento autista nos encontramos con una conciencia trunca, como mutilada. *Los objetos de sensación*, como aferrar un juguete, no para jugar sino por las sensaciones táctiles que generan, *los movimientos cinéticos*, como hamacarse, dar vueltas, etc., utilizados como protectores espurios y el *desmantelamiento de la atención* (Meltzer, 1975), que evita el sentido común y la relación entre los sentidos, son factores para aminorar el desarrollo de la función α y las funciones de la conciencia capaz de darse cuenta. En lugar de usar las impresiones sensoriales para formar imágenes sensoriales que puedan ligarse con experiencias emocionales, los niños autistas usan las sensaciones auto-provocadas al servicio del aislamiento, para establecer barreras que evitan el contacto. Los vínculos emocionales se anulan de modo tal que se oblitera tanto la relación con el sí mismo como con los objetos.